

22/2016

30 de marzo de 2016

*Federico Aznar Fernández-Montesinos*

Diálogo y referencias. Las claves  
geopolíticas de la religión

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## **Diálogo y referencias. Las claves geopolíticas de la religión**

### Resumen:

Etnia, lengua, religión y cultura son los elementos clásicos de división que permiten la formación de grupos. No obstante cultura y religión incorporan elementos difícilmente diferenciables. La globalización ha puesto en contacto universos distintos, sistemas de valores diferentes y la falta de referencias comunes dificulta cualquier proceso de diálogo.

### *Abstract:*

*Ethnicity, language, religion and culture are the classic elements of division which allow the formation of groups. However culture and religion has hardly distinguishable elements. Globalization has contacted different universes, different value systems and the lack of common references hampers any dialogue process.*

### Palabras clave:

Religión, cultura, yihadismo, conflicto, diálogo.

### *Keywords:*

*Religion, culture, jihadism, conflict, dialogue.*

En todo proceso interactivo entre seres humanos pertenecientes a colectividades distintas se produce, en mayor o menor medida, un salto no sólo geográfico sino también cultural. Aun es más, en no pocas ocasiones las distancias culturales exceden con creces las geográficas. El África negra queda relativamente cercana a España, por ejemplo, pero resulta mucho más distante intelectualmente que China.

La globalización, el gran fenómeno del siglo XXI, es un proceso de aceleración creciente en el nivel de relaciones, no es precisamente un fenómeno pacífico sino un proceso de racionalización cargado de contradicciones y fijado sobre la identidad cultural más fuerte - la occidental- que no es ni común ni natural por más que se nos presente como tal.

Los movimientos en sentido contrario, algunos violentos (como el yihadismo), son reacciones a un encuentro hegueliano, discusivo e inevitable. Y la globalización no solo ha hecho que Norte y Sur se encuentren, sino también Este y Oeste que se han hecho conscientes de su diversidad y han iniciado un proceso de racionalización que ha alcanzado al propio Islam.

Sostiene Freud en su trabajo *“El malestar en la cultura”* que la violencia se ejerce no tanto entre las grandes diferencias como sobre las diferencias menores, cuando es posible el reconocimiento pero no alteridad. Cuanto menor es la diferencia, mayor la violencia; los grandes conflictos no son interreligiosos sino intrarreligiosos, las herejías.

Conocer al *“otro”* es imprescindible para cualquier relación; el conocimiento deshace barreras, facilita la empatía y favorece la alteridad. Y ello resulta válido tanto para el diálogo, en palabras de Gabriel Marcel *“el milagro del encuentro del Tú”*, como para la guerra que, a fin de cuentas, también es una forma de relación, aunque violenta. La guerra es, paradójicamente, un espacio de encuentro.

La palabra diálogo procede de la suma de dos términos *“dia”* tiene un sentido de tránsito y viene a significar a través; y *“logos”* que es la palabra. El diálogo sería pues un proceso que se perfeccionaría a través de la palabra.

La falta de anclajes, de referencias comunes, dificulta cualquier proceso de diálogo toda vez las dificultades de vehicular un mensaje que ha de transformarse en las claves de un tercero para tratar de hacerlo llegar. Cuando un analista dice que el discurso que estudia es irracional y no tiene ningún sentido, está diciendo que es incapaz de descifrar sus claves y descalificando su propio trabajo. La cuestión es que no hay actores irracionales sino sujetos dotados de una racionalidad propia e intereses específicos.

El diálogo interreligioso es el que afecta a varias religiones, y por tanto, es más dificultoso. El diálogo ecuménico afecta varias ramas de la misma religión; el término ecúmene (*οἰκουμένη, oikouménē*, «[tierra] habitada») es el conjunto del mundo conocido ocupado por una cultura, es pues un diálogo con más bases. Podríamos encontrar una casa común al

diálogo entre judíos, cristianos y musulmanes, que sería la casa de Abraham, en la medida que las tres religiones reivindican su figura.

Es más, la casa de Abraham es la raíz troncal y referencia para el encuentro de las tres religiones monoteístas de signo semítico. No obstante, los judíos consideran irrelevante para su fe al cristianismo y al Islam, los cristianos que el judaísmo está superado y el Islam es herético, y los musulmanes que el cristianismo y el judaísmo están sobrepasados.

Jean Claude Basset define el diálogo interreligioso como el *“intercambio de palabras y escucha recíproca que compromete en pie de igualdad a creyentes de diferentes tradiciones religiosas”* de modo que lo interreligioso es *“un lugar de encuentro e interpelación recíproca.”*<sup>1</sup>

Entre estas religiones existe un espacio común que trasciende los dogmas y las diferencias teológicas, pero que, sin embargo, está constituido sobre los valores que de ellos se deducen; estos a su vez, superan el ámbito de lo religioso proyectándose sobre la sociedad civil. De este modo, las religiones convergen en el marco de los valores y en el espacio de lo no religioso.

Podría plantearse entonces cuales son los objetivos del diálogo si este no es la conversión de la contraparte, lo cual es absurdo en un pensamiento dogmático; este podría cifrarse, no obstante, en la tolerancia. Su dificultad radica en encontrar interlocutores representativos, aun dentro del propio cristianismo, por ejemplo.

El estudio del universo en la antigüedad hablaba de esferas que giraban en torno a la Tierra pero no se conseguía la fórmula exacta, las razones son bien sabidas. Las cuestiones primeras no son menores por obvias sino básicas; equivocarse en ellas es hacer fracasar de partida y por mucho el esfuerzo asociado a cualquier análisis. Es imprescindible comprender que las claves no son las nuestras sino las suyas. En palabras de Confucio:

*“Si los nombre son incorrectos, el discurso no es coherente. Sí el lenguaje es incoherente, los asuntos no pueden resolverse... Por eso el hombre de bien solo usa los nombres cuando implican un discurso coherente, y solo discurre sí lleva sus palabras a la práctica. Por eso el hombre de bien es prudente con lo que dice.”*<sup>2</sup>

La religión junto a la etnia, la lengua y la cultura son los *cleavages*, las líneas de fractura de la Ciencia Política; constituyen un factor de definición identitaria y distribuyen a la población según la lógica dentro-fuera. De este modo se generan grupos que es lo primero que debe existir para que un conflicto sea posible. Religión y cultura mantienen una relación intrínseca; ya que *“casi todas las grandes instituciones sociales han nacido de la religión.”*<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Basset, Jean Claude. El diálogo interreligioso. EGO Comunicación, Bilbao, 1999.

<sup>2</sup> Yañez, Manuel. Confucio. EDIMAT Libros, Madrid 1998, p. 96.

<sup>3</sup> DURKHEIM, Émile. Las formas elementales de la vida religiosa. Editorial Alianza Madrid 2003, p. 630.

Así, la correcta interpretación de los postulados que incorpora el Islam a la política, conviene considerar que aporta una cultura y unos valores propios a la vez que introduce un lenguaje político cuyo desarrollo se realiza conforme a una lógica de pensamiento distinta de la occidental. Como consecuencia, el lenguaje político del Islam no admite una traducción directa y descontextualizada; por ejemplo, los comunicados oficiales en árabe y otra lengua son marcadamente diferentes.<sup>4</sup>

Y es que los conceptos deben ser interpretados en el contexto de su formulación. Así, por ejemplo, el Sultán, en vez del “*Rey Sol*” es la “*Sombra de Dios en la Tierra*”; pero, aún más importante, afecta a la interpretación de conceptos clave como nación, Estado o democracia que no tienen equivalente o una correspondencia biunívoca por la carga axiológica occidental que portan; a sensu contrario, otros como *yihad* o *hisba*, que no tienen un igual en Occidente por idéntica razón.<sup>5</sup>

La cultura de una sociedad enmarcada en el contexto de la civilización, constituye un espacio difuso que encarna en sí mismo una propuesta de sistema de valores y normas recogidas dentro de un núcleo religioso. Separar la religión de la cultura es un esfuerzo casi imposible que hace que la religión se confunda con una entidad no religiosa, con un Estado o con una nación.

Algunos sociólogos consideran que el tótem es expresión del hecho social. Como Durkheim<sup>6</sup> sostiene “*los dioses son los pueblos pensados simbólicamente...los intereses religiosos no son más que la forma simbólica de los intereses morales y materiales;*” una visión confusa de la adoración que la sociedad se tributa a sí misma y en la que lo realmente importante es la solidaridad.<sup>7</sup>

Si el Libro del Génesis dice que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, la recíproca también puede ser cierta. La idea de Dios, así vista, es una forma de culto a la sociedad que convierte la experiencia religiosa en un éxtasis en grupo, una efervescencia colectiva con funciones formadoras de identidad y productoras de cohesión social.<sup>8</sup> La aportación definitiva de Durkheim fue relacionar el ámbito de lo sagrado con el control que ejercen la sociedad y la cultura sobre la conciencia individual.<sup>9</sup>

Lo trascendente toma entonces una dimensión social al tiempo que mantiene la violencia fuera de la comunidad, al sublimarla, hacerla sagrada.<sup>10</sup> La identidad del grupo, el

<sup>4</sup> Lewis, Bernard. El lenguaje político del Islam. Grupo Santillana, Madrid 2004.

<sup>5</sup> Opus citada.

<sup>6</sup> ARON, Raymond. Las etapas del pensamiento sociológico. Ediciones siglo XX, Buenos Aires, pp. 54 y ss.

<sup>7</sup> GONZÁLEZ NORIEGA, Santiago en Introducción a Durkheim, Émile. Las formas elementales de la vida religiosa. Opus citada, p. 7.

<sup>8</sup> JOAS, Hans. Guerra y modernidad. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona 2005., p. 95.

<sup>9</sup> VV. AA. Apuntes de Polemología. Escuela Superior del Ejército, Escuela de Estado Mayor, Documento de Trabajo del Departamento de Estado Mayor 1999., Capítulo IV.

<sup>10</sup> GARCÍA CANEIRO, José. La racionalidad de la guerra. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 2000, p. 124.

“nosotros”, se refuerza con la religión de modo que resulta de mayor relevancia, sociológicamente hablando, el concepto de “lo sagrado” que el de Dios.<sup>11</sup> Los insultos a la religión, la blasfemia, es un insulto al conjunto del colectivo.

Muchos son los apriorismos, los prejuicios (estos son siempre atajos frente a lo desconocido), que existen en las interrelaciones entre culturas, en su mayoría motivados por falta de conocimiento o por realizar una aproximación a una religión desde códigos de valores diferentes y que se presentan como más elevados e incuestionables.

Así, sí las claves del mundo cristiano se sitúan en la Resurrección de Jesucristo, el Sermón de la Montaña, la Ley y los Profetas, otro tanto sucede en el mundo islámico, mientras el problema de las relaciones con otros credos, el trato a la mujer... se sitúan en la periferia y subordinadas a la interpretación del mensaje principal, del núcleo de la doctrina. Sucede como con los universos ptolemaicos o kepelianos en el que la práctica sensible nos impide ver el núcleo del problema.

Y es que los intereses y preocupaciones en Occidente no son los de Oriente; sus noticias son otras. En Occidente se habla de radicalismo, de terrorismo, de emigración pero no preocupa la falta desarrollo, el problema del agua, la superpoblación... como interesa a Oriente. Y es que el conocimiento y el juicio son asimétricos. El conocimiento porque el débil conoce al fuerte mejor que este a aquel. Y el juicio porque se realiza desde las dos direcciones con sistemas de valores diferentes.

La ligereza en el juicio causa un reduccionismo que tiende a la plasticidad que confiere el definir con palabras muy duras algo que no se termina de entender. Simplemente basta juzgar lo que dice, o parte de lo que ha dicho alguien en particular al que, de paso, se nombra portavoz del mundo islámico.

Bajo estas premisas, se entiende que la palabra laicismo no exista en árabe (ha sido incorporada recientemente al lenguaje). Si en Occidente la modernidad está, hasta cierto punto, asociada a la marginación de la experiencia religiosa, en Oriente no ha sucedido así habiendo sido frecuentemente utilizada la religión en beneficio de la política.

En el Islam tradicional no se dan los debates interioristas en torno a la Fe tan propios del cristianismo, mientras que la predicación (*dawa*), como en el mundo protestante, está por encima de la teología. El Concilio de Trento, por el que no ha pasado el mundo islámico, la iglesia católica dejó de ser una comunidad gregaria de fieles para erigirse en una comunidad de doctrina.

Los valores se encuentran influenciados por el momento, la cultura y el marco. Hay célebres autores que hasta niegan sus términos mínimos: la existencia de una moral natural. Si Dios

---

<sup>11</sup> ARON, Raymond. Las etapas del pensamiento sociológico. Ediciones siglo XX, Buenos Aires, p. 55.

otorgó los mandamientos al pueblo de Israel, fue porque esos códigos no existían anteriormente.

Las referencias tampoco son las mismas que en Occidente ya que la dimensión sociopolítica del Islam no coloca al individuo y a la verdad como ejes de su actuación, sino que vertebrada ésta en torno a la comunidad y a la justicia. Además Occidente es racional cartesiano y el mundo islámico incorpora diferentes patrones lógicos según el área de implantación. No en vano el islam es la religión de entre 1000 a 1500 millones de personas de los cinco continentes.

Y es que para el Islam, cada pueblo tuvo sus Profetas (Jesús, Moisés, además de otros ajenos a Cristianismo y Judaísmo, ejes de la civilización occidental), la validez de cuyo mensaje no cuestiona, por más que censure, por distorsionadora, la doctrina resultado de aquel. Mahoma afirma retomarlo en su sentido original y auténtico,<sup>12</sup> presentándose como el último y sello de los profetas. De esta manera también recoge los valores implícitos al tiempo que los supera. En consecuencia, la ética islámica se sostiene sobre su propio código de valores, que se presenta como el desbordamiento de los que les precedieron, incorpora algunos distintos a los occidentales o les otorga un puesto diferente en la relación de prelación jerárquica, en los códigos personales.<sup>13</sup>

La libertad es el valor más enaltecido desde la perspectiva de Occidente en el siglo XXI. Antes no era así, la libertad de pensamiento pertenece conceptualmente a la ilustración y sus raíces se encuentran en el juicio a Tomás Moro en el Parlamento de Westminster. Las raíces de Occidente se encuentran en Descartes, en la duda. Dudar nos hace ser tolerantes y sobre la tolerancia resulta posible la libertad. ,

Esta libertad no es del todo compatible con la primacía de la justicia y el interés por la comunidad inherentes a la ética islámica. Nasiry<sup>14</sup> llega a afirmar: *“Sábete que esa libertad de la que hablan los europeos es sin duda invención de los ateos, porque está contra los Derechos de Dios, de la familia y del propio hombre”*. Alí Belhaj,<sup>15</sup> dirigente del FIS, por su parte considera que la democracia no es más que *“un eslogan masónico para corromper el mundo”*.

Cabría legítimamente preguntarse si es la libertad un valor superior a la justicia. De ser así podría hablarse hasta de una tiranía de la libertad a la que el resto de los valores, sin moderación, le estarían subordinados lo cual crearía perturbaciones en el colectivo de las que ya la Historia nos ha hecho testigo. Como dijera Garat Ministro de Interior en 1795 durante el Terror

---

<sup>12</sup> Du Pasquier, Roger. El despertar del Islam. Editorial Descleé de Brouwer, S.A. Bilbao 1991, pp. 12 y ss.

<sup>13</sup> Ibidem.

<sup>14</sup> Elorza, Antonio. Umma. Alianza Editorial, Madrid 2002, p.300.

<sup>15</sup> Ibidem, p. 315.

*“Asombraremos a los siglos venideros por los horrores que entre nosotros fueron cometidos; los asombraremos por nuestras virtudes. Lo que será eternamente incomprensible, para aquellos que no hayan observado el espíritu humano, es el contraste inaudito entre nuestros principios y nuestras locuras. Con menos virtudes y mejor lógica, habríamos evitado casi todos los crímenes y todos los desastres. Fue casi siempre lo absurdo lo que nos llevó a lo horrible.”<sup>16</sup>*

El concepto de igualdad también sufre modificaciones, toda vez que su desarrollo se acomete situando el eje de referencia en el ámbito de la comunidad; allí es donde se pretende encontrar la igualdad sustancial del hombre en su relación con los otros. Para lograrlo se atiende a los méritos que acumula y que son los que definen su posición en la sociedad; esto, haciendo a los hombres iguales en sí, realmente los hace diferentes. Por consiguiente, el igualitarismo formalista implícito al concepto occidental de ciudadanía, hace que pueda considerarse que no resulte de aplicación; la democracia occidental se asienta sobre ellos. Así, las categorías tradicionales del Islam son creyente / no creyente, hombre / mujer, libre / esclavo.

La trascendencia de lo expuesto radica en que las leyes son codificadas en función de los valores que protegen o que tratan de promover y esa es precisamente su utilidad. De códigos de valores diferentes se derivan códigos legales igualmente distintos. Es más, se producen problemas de comunicación por cuanto que los mensajes son cifrados conforme a unos códigos axiológicos y cuando son descifrados lo son conforme a otros. Como sostiene Carl Schmitt: *“todos los conceptos y los presupuestos de la esfera espiritual: Dios, libertad, progreso...tanto el concepto de naturaleza como el propio concepto de cultura, todo deriva su contenido histórico concreto de la posición del centro de referencia y puede ser comprendido partiendo de ese punto.”<sup>17</sup>*

Estamos pues ante dos sistemas que pueden contener los mismos valores, pero que en ningún caso tendrían la misma ordenación si fuéramos capaces de ubicarlos en el espacio unidimensional. Desde los valores se entiende el mundo y sus problemas y se le dan respuestas. Las repuestas son diferentes, pero no muy diferentes entre sí, toda vez que la realidad es la misma y estas encuentran en ella su razón y límites. El resultado es que las sociedades generan sus propias instituciones desde los códigos axiológicos diferentes pero con muchos espacios comunes.

No viene mal recordar que Arabia Saudí fue el único país que se abstuvo en 1945 a la hora de aprobar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, siendo también entonces el único país musulmán presente. Tal Declaración representa la quinta esencia de los valores occidentales y es una propuesta para el mundo. La idea propugnada por Fukuyama en el

<sup>16</sup> Citado por Albiac, Gabriel. [Terrorismo.http://findesemana.libertaddigital.com/terrorismo](http://findesemana.libertaddigital.com/terrorismo)

<sup>17</sup> Schmitt, Carl. [El concepto de lo político](#). Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 83.

sentido del fin de la Historia tras el triunfo de la democracia y la economía de mercado, convierten a estos en caballos de Troya del sistema de valores Occidentales.

La cuestión es que el modelo de Estado, idea formulada por Maquiavelo y desarrollada por Bodino, se encuentra construido impregnada de los códigos axiológicos de Occidente. Estas fórmulas no se han adaptado plenamente a las sociedades musulmanas que, además, han dispuesto tradicionalmente de otras instituciones que aún subsisten pero que formalmente han sido excluidas para reforzar la idea de Estado. En esta línea, hay autores<sup>18</sup> que consideran que el Estado ha pretendido sustituir a Dios en el seno de las sociedades, lo cual es una de las acusaciones que tradicionalmente realizan los yihadistas.

Todo ello llevó en el año 1990 a la Declaración de El Cairo sobre los Derechos Humanos en el Islam, suscrita por buen número de países musulmanes. Merece citarse la vocación universal y el carácter ambiguo y abierto de la referida Declaración, que deja al libre juicio de los signatarios las cuestiones más polémicas, de modo que puedan aproximarse, o no, al referente de Occidente y hasta coincidir con él.<sup>19</sup> La cuestión es que, la democracia occidental se asienta sobre un núcleo mínimo de Derechos (libertad, igualdad, vida, conciencia...), sin los cuales no puede concebirse.

En Occidente, el Derecho es expresión del alma de la sociedad en que se encuentra implantado. Ley y jurisprudencia son elementos diferenciados con una relación de prevalencia clara, de modo que no se cierra la puerta a la innovación, sino que se dinamiza el sistema permitiendo que así se aproxime a la realidad social y a sus mutaciones.<sup>20</sup>

Sin embargo, en el mundo islámico tradicional la Ley no procede ni está moldeada por la sociedad sino que es expresión de un ideal trascendente emanado de la divinidad, del Absoluto Ético; no pueden ser modificadas ni en fondo - en cuanto a su alcance y contenido - ni en forma, en cuanto a su concreción positiva, como sí puede hacerlo el Derecho Canónico.<sup>21</sup>

La existencia en el mundo islámico de instituciones como el consenso de los sabios o *ijma* y la existencia de órganos consultivos, la *Shura*, son bases desde las que es posible formular una propuesta democrática. Pero subyace en esta propuesta un voluntarismo concordantista que fuerza de una manera interesada el significado de estas instituciones en un sentido no tradicional.

El régimen de ayudas establecido por Occidente ha podido solventar estos problemas de adaptación; su supresión por la crisis económica, puede explicar en parte las llamadas Primaveras Árabes.

---

<sup>18</sup> TERNON, Yves. El Estado criminal. Ediciones 62, 1995, p.66.

<sup>19</sup> Mikunda, Emilio. Derechos humanos y mundo islámico. UNED, 2001.

<sup>20</sup> Coulson, Noel J. Historia del derecho islámico. Ediciones Bellaterra, Barcelona 2000..

<sup>21</sup> IBIDEM.



Es más esta lógica de encuentro y encaje ha permitido, la adaptación parcial de las sociedades a los moldes de occidentes en los que, como consecuencia de la adopción del modelo de Estado, se han visto encorsetadas. Pero esta adaptación ha sido diferente por sectores y espacios geográficos. Por un lado, ha contribuido a la aproximación de los espacios urbanos, especialmente de las clases altas y medias, así como de los sectores que contribuían a la vertebración de los regímenes, como las Fuerzas Armadas o el personal de la Administración. No obstante ha dejado fuera a las sociedades rurales, tradicionalistas, y sobre todo, al lumpen proletariado urbano que han fijado sus esperanzas o su desesperanza en las soluciones más radicalizadas, en la ruptura del sistema.

El resultado es que las sociedades se han fracturado lo que hace obligado el reforzamiento del Estado con vistas a la integración del sistema. Esto, junto al desarrollo de las clases medias en los países islámicos, como propone Gilles Kepel, se convierte en la clave para hacer bascular y decantar definitivamente el sistema en el sentido de evitar el radicalismo; máxime cuando son las clases medias uno de los sectores sociales que precisamente más se ha resentido de la crisis mundial.

La propuesta religiosa de organizaciones como al Qaeda, y ahora del mal llamado Estado Islámico, el Daesh, también se ha visto afectada por la falta de adecuación cultural de las mismas, lo cual ha ocasionado su encapsulamiento geográfico en áreas como el Sahel, Nigeria... solamente ha conseguido, hasta cierto punto, desbordar las fronteras en Irak-Siria donde se instala por responder a una visión religioso-cultural ya prevalente en la zona y que implica el éxito en su formulación, máxime cuando se legitima el conflicto contra un grupo rival como el chií.

En el resto de las áreas no se ha producido el maridaje cultural que permitiera la adopción de su rigorista visión religiosa, los reconocimientos del vasallaje ya sea a Al Qaeda o al Daesh, la *beia*, cuando existen no merman significativamente la autonomía del grupo considerado. Gilles Kepel, en el contexto de la guerra en los Balcanes, al apreciar el fracaso del radicalismo islámico en Bosnia, vaticino los límites de su propuesta religioso-política en la misma línea que Bichara Jader que sostenía que el Islam *“acabará girando sobre sí mismo porque todo el discurso culturalista se basa en una confusión constante entre cultura y religión convirtiendo a la cultura o a la religión en la causa determinante.”*<sup>22</sup>

Pero debe quedar claro que aunque las claves del conflicto sean religiosas el conflicto desborda este marco y se transforma en político. Consecuentemente, el análisis en clave teológica es necesario pero, al mismo tiempo, insuficiente. Este debe ser integral.

Tal vez la lejanía secular de la Guerra de los Treinta Años y el subsiguiente proceso de progresivo extrañamiento de la religión de la esfera social primero y de la política después

---

<sup>22</sup>JADER, Bichara. *“Terrorismo islamista localizado Terrorismo islamista globalizado. Un ensayo de definición.”* en VV. AA. *Afrontar el terrorismo*. Gobierno de Aragón 2006, p. 186.

en el mundo occidental puede haber llevado a minusvalorar e incluso a ignorar los efectos de las propuestas religiosas. Esto se ha visto acentuado por la ya aludida tendencia natural a hacer una aproximación a otra religión desde las claves propias, con lo que no llega a captarse la magnitud del problema ni sus derivadas.

La verdad es hija de la cultura. Afirmar que las políticas yihadistas no son islámicas puede resultar equivocado toda vez que pueden representar un Islam concreto y tener una base ideológico doctrinal para ello. Es el buenismo de lo políticamente correcto que acaba por encallar frente a la persistente realidad del entorno, esto es, viendo que en los países próximos se adoptan medidas a veces similares (aunque nunca tan extremas) a las que llevan a cabo los propios terroristas, por más que estos las efectúen a gran escala y sin timidez alguna.

El planteamiento de la lucha entonces no debiera concretarse en el plano religioso doctrinal, porque en este campo, tal vez se encuentre perdido por más que la inmensa mayoría de los musulmanes no empaticen o incluso se avergüencen del Daesh. Falta el árbitro y la jerarquía que dirima el debate sobre si lo que se hizo en el siglo VII es válido para ese siglo o lo es para todos; o, en clave bíblica, sí es el hombre para el sábado o el sábado para el hombre. Y no sólo eso, los radicales pueden encontrar razones doctrinales para rebatir a quienes busquen el debate con ello en este plano, no en vano los creadores de estos movimientos son, equivocados o no, académicos, ulemas. Por tanto conviene ponderar atentamente la conveniencia de debatir en clave religiosa con ellos.

El hombre no puede escapar a su naturaleza contingente y relativa. Y nunca podrá hacerlo. La transversalidad es un arte muy dificultoso, y los problemas del hombre sólo Dios puede resolverlos con autoridad absoluta.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos  
Analista del IEEE*